

## LA PRESENCIA FANTÁSTICA EN ELIADE: hermenéutica de lo irracional en el folclore.

**Manuel García Pérez**

Universidad de Murcia

mgp1@hispavista.com

**Resumen:** Los diversos ensayos de Eliade reconocen el problema de la definición de “folclore” dentro del objetivo pragmático de las diversas disciplinas antropológicas. El intento de algunos literatos por definir sus textos poéticos como recreaciones folclóricas ha puesto en crisis la concepción cultural de la base genética del origen de las comunidades humanas. El folclore, según Eliade, acontece como una experiencia primigenia, insólita y fantástica, marcada por el miedo y el asombro ante lo desconocido, ante la percepción sobrenatural de lo real. El uso literario de las palabras no puede reflejar esa tensión emocional originaria y genesiaca que condujo a las diferentes sociedades a la formación de una iconografía y unos rituales propios, pues las palabras se mueven en ese límite conceptual entre las leyes de la ficción y un intento de aproximación a reinventar esa experiencia cultural originaria. Las leyes de la ficción y la propia naturaleza inefable de la codificación lingüística imposibilitan recrear esa experiencia atávica sensitiva entre hombre y mundo, aunque subsiste como aproximación y como experiencia eminentemente literaria, no como experiencia real. Para Eliade, el valor de la literatura está en la reinención de la realidad, no en la recreación de una experiencia insólita y fenoménica de lo real que corresponde al folclore cuando la transmisión cultural ha naturalizado lo folclórico convirtiéndolo en artificio.

**Abstract:** This article is about the “phantastic presence” in folclore according to Mircea Eliade. This author makes his most sustained attack on the dialectical interaction between Folclore and Literature, throughout his career as a critic an artist. He thinks that the literature can't reflect the marvellous complexity of original perceptions which the rituals and symbols express for the human behaviour. The use of fictional strategies seeks to draw connections between our world and our way of writing ideas about it. For this reason, in these connections between literary topics and our reality, folclore can't recover the original amazement in the texts when men experiment with the nature; symbols and rituals represent the folclore as an irreplaceable emotional experience and the words are near to this but don't range over its whole meaning. Poetic use of language allows a radical rethinking of the whole notions of folclore because Eliade argues that we don't imitate the cultural perception as a sensitive experience in the text. Literature can be considered as a phenomenon on the borderline between fiction and folclore. This last concept can ultimately serve as an important category in the wider field of cultural studies, but its complex phenmenology concerns to the reality and the way of feeling it. Folclore cannot be understood as a purely textual feature because reading or writing a text are the effects of interpretative strategies based on textual signals, not on emotional connections between sensitiveness and reality.

**Palabras clave:** Eliade. Folclore. Fenoménico. Ficción. Atávica. Inefable. Literatura.  
Eliade. Reality. Folklore. Sensitiveness. Phenomenology. Symbols. Literature.

Cualquier exégesis sobre la realidad es consustancial a la paradoja de la interpretación sensitiva y estética: la habilidad comprensiva y expresiva del mundo que nos rodea a través de la capacidad de representación simbólica<sup>1</sup>, que cada comunidad elabora en función de sus intereses psicoemocionales y de sus necesidades básicas de subsistencia, se presta a la adecuación poética de temas folclóricos sobre textos orales y escritos<sup>2</sup>.

La obra ensayística de Eliade profundiza en la organización estructural de las iconografías y de los rituales a partir de la hermenéutica semiótica que proyecta cada cultura<sup>3</sup>. Sus reflexiones confirman la voluntad irracional y prevaricadora del símbolo donde sobrevive la percepción sensorial del mundo y su fecundidad creativa. En obras como *El mito del eterno retorno* y en artículos como “Temas folclóricos y creación artística”<sup>4</sup>, se entiende, por tanto, que toda representación artística es un producto expresivo y formal de origen filogenético al que se añaden nuevas interpretaciones condicionadas por las innovaciones significativas del sujeto creador y del contexto espacio-temporal<sup>5</sup>.

El acervo popular redonda en la producción de estructuras discursivas, pictóricas o audiovisuales: el material estético y formal del objeto artístico se halla en la transmisión de tópicos, argumentos o motivos míticos a lo largo de generaciones con los que la comunidad se identifica socialmente como grupo cohesionado y culturalmente homogéneo.

Las reflexiones teórico-prácticas de Eliade en torno a la importancia del folclore como sustrato estético-cultural en la creación artística han incidido en el problema de la automatización del mensaje artístico cuando se sirve *per se* del folclore, concretamente, de la disolución de su irracionalidad o de su carácter sacro al ser continuamente reinterpretado por el creador.

Hay formas definidas del folclore que identifican a una comunidad con su génesis cultural como los ritos, los trajes, la pigmentación, los juegos o la religiosidad que ya no pueden servir, aparentemente, de inspiración para otras realizaciones artístico-literarias porque no pueden recrear nuevamente la experiencia emotiva primigenia de la inspiración poética que

1 Desde el punto de vista semántico, la realidad se aprehende como prototipos de significación textual con los que se opera categorialmente y que se actualizan en el discurso. La semiotización organiza sintácticamente la vastedad del mundo y el conjunto experiencial arbitra tanto el discurso ordinario como el discurso artístico; *vid.* Fodor, J. A., *Psicosemántica. El problema del significado en la filosofía de la mente*, Madrid, Tecnos, 1994; Kleiber, G. *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*, Madrid, Visor, 1995, págs. 64-65.

2 *Vid.* García Berrio, A. *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994, pág. 479.

3 Sobre el estudio del folclore como sustrato cultural de creación de estructuras prototípicas de naturaleza estética y religiosa, *vid.* Eliade, M. *Aspects du Mythe*, París, Gallimard, 1988; *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998; *Historia de las Creencias y las ideas religiosas*, 2, Barcelona, Paidós, 1999; *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 2000; *Isla de Eutanasius*, Madrid, Trotta, 2005.

4 *Vid.* Eliade, M. “Temas folclóricos y creación artística”, en *Isla de Eutanasius*, *cit.*, págs. 47-50.

5 “En el campo artístico la imaginación transforma la realidad en imagen, o bien construye el objeto a la luz de la individualidad subjetiva del artista. En este sentido la imaginación es la verdadera fuerza creadora, aquella a través de la cual, en una relación circular, el sujeto, tras haber reconocido el objeto en su alteridad, lo lleva a sí poniéndole cuanto hay de mejor su propia subjetividad.” (*Cf.* Arduini, S. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000, págs. 29-30). *Vid.* Kristeva, J. *Semiótica 2*, Madrid, Visor, 1981, pág. 171. García Berrio introduce el concepto de imaginario cultural como acervo folclórico que proyecta multitud de manifestaciones estético-expresivas que se repiten a lo largo del tiempo: este imaginario responde a la modalización espacio-temporal entre sujeto y conjunto experiencial y que motiva la creación artística individual como si se tratara de una producción original: “Con las construcciones ficcionales de la fantasía y las imágenes periféricas de la expresividad literaria, el imaginario cultural completa el sistema de manifestaciones de la imaginación *nómica*, aún acomodada a las reglas conceptuales y a los principios de verdad de la razón y de la historia como mito objetivo.” (*Cf.* García Berrio, A. *op. cit.*, pág. 479).

afecta a todo un sentir popular en un momento específico del curso temporal de esa comunidad. Cualquier manifestación artística que instrumente de forma explícita la inspiración poética del folclore en su origen está simulando, no creando, no innova la tradición, tan sólo ejecuta un simulacro.

La creación de un sentido a partir de una experiencia se constituye como un proceso cultural que se va a ir sedimentando dentro del grupo a través de la solidaridad de la que participan sus miembros. Sin embargo, lejos está el acto fundacional o de instauración precultural de ese sentido cuando nacemos dentro de una comunidad con unos patrones de significación aprendidos; nuestra percepción del folclore es una reasunción del sentido motivado por las condiciones socioculturales de la coyuntura. Esta aproximación husserliana es la que se vislumbra en obras como *El mito del eterno retorno* o en la práctica hermenéutica que Eliade elabora sobre la iconografía hindú en la recopilación de artículos de *La Isla de Eutanasius*: la experiencia literaria es una experiencia que rememora circunstancialmente el acto creador, pero en una dimensión simbólica, nunca desde la sensibilidad emotiva e inefable de la génesis de la cultura como expresa lo folclórico<sup>6</sup>.

La tradición folclórica es irrepetible y la innovación es improbable porque es irrecuperable el momento instintivo que logró la transformación de lo real en objeto, texto o ritual y que la comunidad convino, con el paso de los años, en un valor macrosocial exclusivo y específico<sup>7</sup> que, desde el punto de vista pragmático, marca los rasgos de prestigio del sujeto respecto a otros y su función social en el conjunto experiencial de su cultura.

Mientras que el objeto artístico pertenece al hombre, el folclore pertenece al grupo y a la experiencia semiótica entre sujeto y fenómeno. Mientras que el hecho poético pertenece a la reflexión, a la argumentación sobre lo experimentado, el folclore no es un hecho definitivo ni automatizado, además, no está regulado por la causalidad; lo estuvo en su origen pero la reiteración de la pauta a lo largo del tiempo obliga a la automatización de la experiencia.

Para Eliade, es estéril la interpretación artística del folclore porque en sí mismo el folclore no persigue la originalidad, es original por sí mismo, atávico y surge por una necesidad antropológica de crear una realidad tangible y sistemática para la colectividad que le permita modalizar el espacio y el tiempo, esto es, ritualizar su propia existencia para superar el miedo a la muerte. El folclore se automatiza en el rito que, con el tiempo, se convierte en un icono de una representatividad referencial que, para el sujeto, se percibe ya como distante, metafórica, pero que instrumenta para reconocer su pertenencia a un determinado sustrato cultural, si bien el sujeto no es consciente ya del acto fundacional del sentido de esa cultura en la que ha nacido.

Es incuestionable que cualquier obra artística no surge por generación espontánea, sino que su formalización se incluye en una tradición cultural preexistente al individuo, pero especifiquemos que el uso estético del folclore es eminentemente simbólico y convencional. El escritor no puede alcanzar la vocación irracional que prendió en el instante del juego creativo colectivo originario del motivo folclórico, desconoce el grado de significación emotiva que instruyó a la colectividad en su origen y no en su perpetuidad y, sobre todo,

6 Comprobamos que el enfoque de Eliade en su estudio de las religiones está más cerca de una fenomenología de la cultura que de un enfoque antropológico cultural; por eso, no dudamos en advertir esa concepción husserliana de lo cultural como acto creador de un sentido de los objetos; *vid*, Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1962.

7 En lo que se refiere a la organización estructural de las costumbres y su práctica ritual como forma de reafirmación de la ubicación del hombre en su concepción semiótica del cosmos, es interesante el trabajo que Turner, por ejemplo, realiza sobre los ritos de circuncisión en las tribus ndembu. En su trabajo, se comprueba el afán mimético del ritual a la hora de celebrar los favores de la naturaleza y de los espíritus de ultratumba en el mantenimiento de los varones en una sociedad matrilineal: los ritos recuperan el origen folclórico de una necesidad psicoemocional que la comunidad considera imprescindible para su subsistencia; *vid*, Turner, V. *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

rompe con la técnica formal involuntaria que arbitró el cromatismo de los trajes o la música de una balada, por ejemplo. Eliade arguye que el folclore es un acto semiótico de naturaleza órfica, esto es, su origen irrevocablemente forma parte de una asunción de lo real en la inteligencia emotiva del hombre, experiencia única que luego memoriza y transmite de generación en generación.

El hombre moderno es incapaz de recordar esa experiencia genesiaca, insustituible, de codificación de lo real a partir de una inferencia fenomenológica de la contingencia; experiencia que, con seguridad, desconcertó la percepción sensitiva del hombre en algún momento de su existencia. Así, para Eliade, el folclore es un ámbito precultural, caracterizado por la presencia fantástica de ese enfrentamiento causal, aunque inexorable, entre hombre y caos. Lo aprendido se torna, entonces, en símbolo, en estigma cultural, para subsistir en el tiempo. En definitiva, se codifica para realizarse en los textos, perdiendo la sensibilidad exacerbada de la génesis de lo fenomenológico.

El hombre reconoce, sin embargo, lo folclórico en la huella rescatada de lo simbólico, en la repetición cíclica de los rituales que denotan el origen de aquella emoción onírica, sobrenatural, insólita e irrepitable: la pervivencia de formas expresivas ritualizadas en ceremonias, festividades o danzas justifican la procedencia social comunitaria del sujeto, pero la experiencia emotiva no sobrevive, según el autor rumano a lo largo de sus textos, como se esboza en *Lo sagrado y lo profano*. No obstante, es tan poderoso su alcance metafórico que, a la comunidad, le basta la posible recreación de esa inspiración popular para comprender mejor su identidad étnica<sup>8</sup>.

Cualquier texto de naturaleza poética o pictórica, por ejemplo, que intente convertir el folclore en motivo temático o en expresión formal para la consecución de un sentido estético, no hace más que transformar el asombro de lo irracional del folclore en un razonamiento lógico, comprensible y dogmático. La re-escritura del folclore, de la experiencia estética como extrañamiento del caos e interpretación original de nuestra existencia no es más que dejar un testimonio baldío de nuestra impotencia creativa, rompiendo con la irracionalidad adánica, fantástica, que condujo al hombre a tomar conciencia de sí mismo y del mundo.

## Bibliografía

- Arduini, S. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
- Eibl-Eibesfeldt, I. *El hombre preprogramado*, Madrid, Alianza, 1997.
- Eliade, M. *Aspects du Mythe*, París, Gallimard, 1988.
- \_\_\_\_\_. *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Historia de las Creencias y las ideas religiosas*, 2, Barcelona, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Isla de Eutanasius*, Madrid, Trotta, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Fodor, J. A., *Psicosemántica. El problema del significado en la filosofía de la mente*, Madrid, Tecnos, 1994.
- García Berrio, A. *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1962.

<sup>8</sup> Asistimos a partir del estudio del folclore a un reconocimiento de la naturaleza ontológica del ser humano; una aproximación a una filosofía de la cultura en la que se integra la naturaleza espiritual y fisiológica del sujeto bajo una perspectiva holística que es la que persigue Eliade, Leach o Turner en la mayor parte de sus trabajos. Vid, Leach, E. *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1978; Eibl-Eibesfeldt, I. *El hombre preprogramado*, Madrid, Alianza, 1997.

---

Kleiber, G. *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*, Madrid, Visor, 1995.

Kristeva, J. *Semiótica 2*, Madrid, Visor, 1981.

Leach, E. *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

Turner, V. *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

